



El origen de ETA en *La línea invisible* (TV, 2020), de Mario Barroso

Por IGOR BARRENETXEA
MARAÑÓN

Hay que reconocer que el acercamiento que se ha hecho a la historia de ETA desde el cine de ficción siempre ha sido desigual. Ha habido buenas y pésimas realizaciones, aunque, en general, casi ninguna ha tenido una intención tan manifiesta a la hora de recrear (salvo a nivel documental) lo que fue su devenir, su origen. *La línea invisible* es pionera en estas difíciles y controvertidas lides, ante un tema tan sensible. Pero desde las primeras imágenes queda claro que una realización que supera con creces, no solo la calidad de muchos productos cinematográficos hechos al calor de este renovado interés por ETA, sino que ha cuidado mucho todos sus ingredientes, la ambientación, la música, la fotografía, ha logrado lo más importante y difícil aún, un retrato veraz y equilibrado de los personajes muy digno de mención.

La serie destila, con todo merecimiento, un estilo propio, maduro y que recuerda a la cinematografía anglosajona. Ha tardado en ocurrir, pero, por fin, el enfoque que se ofrece de ETA desde la ficción es muy certero. Seria, pulcra y, al mismo tiempo, casi imperceptiblemente incisiva, la miniserie (integrada por 6 capítulos) se adentra en lo que fue el origen de ETA, nada más difícil, primero porque se debe recrear la década de los años 60, y segundo, porque se trata de ponernos en un marco histórico muy singular, como es la etapa final del franquismo. A lo largo del metraje, Barroso, que ha contado con un sólido guion y buenos asesores, nos adentra en conocer a José Antonio Etxebarrieta y a su hermano pequeño *Txabi*, o Pepe como le gustaba que le llamasen (un tremendo Alejandro Monner, actor barcelonés, que se ha sabido trabajar muy bien la dicción, y el acento vasco), prometedor profesor en la Facultad de Sarriko, ocasional poeta y gran lector, así como sus relaciones personales y sus inquietudes políticas. José Antonio es quien le acabará introduciendo en el primer núcleo de una ETA que todavía no sabe cuál va a ser su deriva, con sus disidencias y discrepancias internas, entre su diminuta y todavía poco trascendente militancia, cuyo primer objetivo era introducirse y apoyar la lucha obrera, en un tiempo de turbulencia sindical. Hasta que una enfermedad le deja inválido. Este hecho aparta a José Antonio de ETA, y entra en escena el joven y tímido poeta, que poco a poco adquiere galones (a pesar de que no sabe euskera) hasta lograr hacerse con el mando de la organización buscando llevar a cabo acciones *más contundentes*. Y ahí arranca ETA, desde su primer atentado contra un monolito franquista hasta que se producen sus dos atentados inaugurales, el asesinato de José Antonio Pardines, un guardia de tráfico, y el del jefe de la brigada

político-social, Melitón Manzanos, en venganza por la muerte de Txabi (hasta completar el total de 850 víctimas mortales).



Por otro lado, la serie nos ofrece el perfil de estas primeras víctimas de ETA, el inspector Manzanos, oriundo de San Sebastián, y el agente Pardines, gallego, tan distintos entre sí. El jefe de la brigada político-social es hombre del régimen, duro, intuitivo, inteligente y violento, espléndidamente interpretado por Antonio de la Torre, que en modo alguno cae en el burdo retrato del *torturador*. Su trazo es soberbio, mostrando sus virtudes y flaquezas. De

hecho, es un relato templado, rebosa autenticidad (a pesar de las licencias dramáticas dadas) y en el que no se comete el error de simplificar a los personajes ni exagerar los hechos.

Describe un País Vasco lleno de contrastes, en donde, por un lado, se sucedían huelgas o paros obreros, pero, por otro, se vivía de forma totalmente normal, pacífica, en las ciudades y pueblos. Tampoco evita señalar la relación que tuvo ETA con ciertos sectores euskaldunes de la Iglesia debido, fundamentalmente, a que era la única institución que podía ofrecer lugares seguros a una organización clandestina en los años de la dictadura. Una cuidada recreación va desgranando ante el espectador una realidad en la que se nos presenta a una partida de jóvenes entusiastas (Txema, Txiki, Maxi, etc.) que quieren hacer algo por el pueblo vasco con pocos medios y escasos apoyos.



En los primeros capítulos cabe pensar si la serie no va a caer en el error de manifestar ciertas simpatías por los

verdugos e idealizar a la banda. Pero mantiene el tacto justo porque, además, todavía ETA no había iniciado sus

campañas de terror. Sin embargo, el guion, sutil y preciso, va poco a poco evolucionando a la par que ETA va dirigiéndose hacia su funesto inicio criminal, se denota que algo está cambiando en la *humanidad* de los propios personajes que se muestran más nerviosos e irascibles (como cuando huyen de un control policial ante el temor a ser descubiertos). Txabi cada vez se encuentra más alterado, la decisión de matar no es sencilla, ni fácil. Y cuando, finalmente, se produce el asesinato de Pardines, al que se nos presenta como un sencillo guardia de tráfico enamorado de una joven vasca, se desata la tormenta. Pero no hay nada de romanticismo ni de heroísmo en el momento en que Txabi mata al incauto policía que les ha detenido al fijarse en la matrícula de su coche, ni tampoco en su precipitada huida (al revés, Txabi se encuentra en estado de *shock*), ni en la

muerte del propio dirigente etarra. En los funerales de ambos, solo se observa y percibe el profundo dolor de la familia, de la madre de Txabi o de la prometida de Pardines y allegados.

Pero el cierre, además, contribuye a explicar una parte de lo que vendría después, cuando en el funeral de Txabi los grises cargan de forma desaprensiva y brutal contra un grupo de hombres y mujeres que critican su presencia. Es el inicio de una espiral. Y para que no quepa ninguna duda sobre el significado y el sentido de las imágenes, escuchamos a Txiki, una de las terroristas que decide abandonar la banda, decir en *off*: “Nos llevamos el dolor que habíamos contribuido a sembrar y que llenaría de sangre nuestra tierra durante años. Y la lucha se convirtió en locura infinita que no sirvió de nada”. Eso fue ETA.



T.O. *La línea invisible*. **Producción:** Movistar+, Sentido Films, Corte y Confección de Películas (Distribuidora: Movistar+) España, 2020. **Dirección:** Mariano Barroso. **Guión:** Alejandro Hernández, Michel Gaztambide, Mariano Barroso (Idea: Abel García Roure). **Música:** Vicente Ortiz Gimeno. **Fotografía:** Marc Gómez del Moral.

Intérpretes: Àlex Monner, Antonio de la Torre, Enric Auquer, Anna Castillo, Patrick Criado, Asier Etxeandia, Patricia López Arnaiz, Emilio Palacios, Amaia Sagasti, Pablo Derqui y Ramón Barea. **Color.** Duración capítulo: 45 min.



